



DISCURSO ACTO SOLEMNE DE INVESTIDURA DE NUEVOS DOCTORES

**Rector Universidad de Cádiz
Campus de Jerez. 18 de junio de 2021**



Autoridades. Claustro universitario. Nuevos doctores. Comunidad universitaria. Buenas tardes.

Este acto de investidura de nuevos doctores de la Universidad de Cádiz está revestido siempre de gran solemnidad y, en esta ocasión, de una redoblada significación. Y es así por dos motivos: porque celebramos el centenario de los estudios superiores y universitarios en Jerez donde este Campus es, sin duda la culminación de un proyecto de ciudad universitaria, y porque este año no ha sido un año cualquiera.

Contra viento y marea, pese a las adversidades y con los hábitos de vida trastocados por la pandemia, hemos celebrado con toda la emoción y solemnidad este acto de investidura de nuevos doctores.

Nos hemos reinventado, adaptando el protocolo inveterado y el ritual universitario a las restricciones de la pandemia. Hemos cambiado la última semana de enero por la tercera de junio, el interior de un salón de actos por este patio del Campus de Jerez, el llamamiento e investidura individual por una auto-investidura colectiva... Ahora bien, tres cosas han permanecido inalterables o, incluso, reforzadas y multiplicadas: la ilusión, el mérito y la gratitud.

Ilusión, por llegar a buen puerto pese a que la navegación estuvo llena de nubarrones y tormentas a lo largo del último año y medio.

Mérito, porque el título de doctor se recibe tras superar todos los requisitos académicos y científicos que facultan a las instituciones universitarias para encumbrar a su alumnado con su distinción más elevada: el doctorado.

Gratitud, por el esfuerzo que habéis hecho, por el empeño que habéis puesto, por no haber desesperado, por haber llegado al final con éxito. Un agradecimiento que, si me lo permitís y en segunda instancia, quiero trasladar también a vuestros familiares y compañeros. La travesía nunca ha sido en solitario del todo.

Esta nueva normalidad, ahíta de cautelas y restricciones sociales y sanitarias, nos ha obligado a estrenar un protocolo adaptado a las circunstancias. El retraso en la fecha y los cambios en el ritual han merecido la pena.



Hoy veis la luz al final del túnel tras años de sacrificios e incertidumbres con vuestra graduación como doctores y doctoras. De la misma forma que nuestra sociedad empieza a salir de la sombra de una pandemia, que nadie supo ver a tiempo, pero que todos avizoramos cuál era la única puerta de salida, la única solución posible: la ciencia.

La comunidad científica internacional ha cumplido. Ha respondido. Ha estado a la altura de las exigentes expectativas. La vacunación avanza a buen ritmo. Toda la humanidad ha volcado su mirada y su esperanza hacia la ciencia, que ha dado la cara y nos ha recordado de nuevo que la inversión pública en I+D es esencial para no retroceder, para no ser vulnerables, para no quedarnos atrás.

Nuestra coraza ha sido la ciencia. Nuestro blindaje ha sido la ciencia. Pero, ya ven, se ha tardado menos tiempo en tener vacunas eficaces contra este nuevo enemigo invisible, silente y devastador que en administrarlas.

Como decía, la comunidad científica ha hecho en tiempo récord su parte. Lo malo es que nos acordamos de ella cuando truena y luego es la gran olvidada de las políticas y presupuestos públicos.

El título de doctor es algo así como el carné de investigador. Habéis demostrado una suficiencia que ahora aguarda ser expandida por medio de una carrera científica que, espero, sea prolífica y sea aquí. No podemos derrochar el talento y el capital humano que, con tanto esfuerzo, formamos en nuestras universidades.

Este acto, siempre tan merecido, este año era más necesario que nunca. Y es así, por dos motivos: por resaltar el resultado de vuestro trabajo en un contexto tan zarandeado por las circunstancias y por poner en valor el papel de la ciencia en nuestras vidas.

Pero no hay ciencia sin científicos y científicas. Sería una quimera. Formáis ya parte de esa nueva generación de hombres y mujeres para los que la tesis es una primera gran experiencia investigadora.

Convendréis conmigo en que un país moderno, desarrollado y avanzado debe colocar a la ciencia en el mascarón de proa de su estrategia nacional, concebirla como una prioridad, reservarle el porcentaje del PIB que nos permita avanzar y no perder el fuelle respecto a los países de nuestro entorno. Todo empieza por cuidar y retener a nuestros científicos y científicas.



Ese nuevo proletariado de la ciencia (si me permiten el término), inmerso en unas condiciones de trabajo indignas, sin certidumbre en su horizonte laboral ni dignidad en sus remuneraciones. Un sector clave que constituye un pilar incuestionable de la marca país.

Y esta situación estructural no se remonta si seguimos estando a la cola en inversión en I+D en Europa. En 2021, y según los datos de Eurostat, la media de la UE en inversión en I+D es del 2,2% del Producto Interior Bruto. A la cabeza, se encuentran países como Suecia o Alemania con un 3,4 y 3,2, respectivamente. Mientras España ocupa el puesto 18 con un 1,25.

Nada que añadir. Los datos son obtusos. Desde las universidades, debemos seguir fortaleciendo el capital humano de nuestra comunidad científica, reteniéndolo y dotándolo de unas infraestructuras y de una estabilidad que son inviables sin una solvente financiación pública.

Somos el gran motor de la ciencia en España. Casi el 60% de las publicaciones científicas tienen su origen en nuestras universidades. Vosotros, en cambio, sois la cantera.

Por eso y termino, es tan importante este acto. Tiene una profunda significación para nuestra universidad. Existimos por actos como éste. Va en nuestro ADN y en nuestra misión institucional.

Decía Julio Verne que “la ciencia está hecha de errores útiles de cometer, pues, poco a poco, conducen a la verdad”. Quizás el mayor error planetario sea, hoy más que nunca, renegar de la ciencia, negarla, bien por esa oposición sin fundamentos a sus avances, bien por orillar su necesaria y suficiente financiación.

Sea como sea. Ahora que gracias a la ciencia y sus vacunas estamos viendo la luz al final del túnel, era una necesidad institucional celebrar este acto, porque, eso sí, ningún avance científico ni tecnológico sustituye la emoción de la presencia. Buenas tardes. Enhorabuena.

Francisco Piniella Corbacho

Rector de la Universidad de Cádiz